

*Revista Crítica Penal y Poder*

2013, nº 5, Número especial: *Redefiniendo la cuestión criminal:*

*Crímenes de Estado, atrocidades masivas y daño social.*

Septiembre (pp. 358 - 359)

Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos

Universidad de Barcelona



## RECENSIÓN

## BOOK REVIEW

*La doctrina del shock: el ascenso del capitalismo del desastre*, de **Naomi Klein**, Editorial Empúries. Barcelona: 2007.

**Hugo Rodríguez Mendizábal**

(Instituto de Análisis Económico, CSIC)

**Gabriela Rodríguez Fernández**

(OSPDH-UB)

En la primavera de 1997, Milton Friedman visitó la Universidad de Chicago. La visita incluía, además de una conferencia para defender las virtudes de un mercado libre de la intervención estatal, una charla con los estudiantes de posgrado del Departamento de Economía. En ese encuentro, Friedman se sentó delante de los más de 100 estudiantes que cursaban estudios de máster o doctorado en el departamento para contestar cualquier pregunta que se les pudiera ocurrir. Un estudiante a punto de graduarse le preguntó: “Si observamos el espectro político, en la gran mayoría de países o no hay partidos que defiendan grandes reducciones del sector público o si los hay son marginales y están lejos de ganar elecciones. Si las políticas de libre mercado son tan buenas para los ciudadanos, ¿por qué estas ideas nunca ganan elecciones?”. Tras una aparentemente incómoda pausa, Friedman hizo un gesto de desdén y contestó: “Eso es culpa de los sistemas electorales” y siguió con la siguiente pregunta.

Esta anécdota resume algunos de los elementos del análisis que la Escuela de Chicago usa para elaborar sus recetas de política económica. En primer lugar, la libertad económica es el bien absoluto. El resto de libertades (políticas, religiosas, etc...) son secundarias. En segundo lugar, las virtudes derivadas de la libertad económica son independientes del resto de libertades. Por lo tanto, la libertad económica se debe analizar de forma aislada: podemos obtener sus frutos sin necesitar de ninguna otra libertad. En tercer lugar, los ciudadanos de a pie somos miopes. No somos capaces de ver las bondades del libre mercado y persistimos en ponerle trabas que, además, van en nuestro perjuicio. Tal vez lo peor de todo ello es que, al menos los dos primeros elementos, nos los hemos creído a pie juntillas.

En “La doctrina del shock”, Naomi Klein repasa estos y otros elementos que configuran la doctrina económica neoconservadora asociada a la Escuela de Chicago, las aplicaciones prácticas y los compromisos institucionales (del FMI, del Banco Mundial y de las diferentes Troikas) con esa doctrina y sus tres postulados. Este libro es un convincente análisis de cómo éstas políticas económicas se contraponen, casi por definición, a la democracia y al ejercicio de los derechos ciudadanos y cómo, necesariamente, sus resultados agravan las desigualdades sociales allí donde se aplican.

Por un lado, Naomi Klein describe con exhaustivo detalle los medios que se han hecho servir para implantarlas (entre ellos, las violencias estructural, simbólica y física de carácter masivo) y las desastrosas consecuencias de estas políticas allí donde han sido implantadas, **relacionando magistralmente medios y fines**. Son dolorosos los relatos de como muy pocos ganan mucho a costa de que muchos pierdan todo lo que tienen.

Puede argüirse que esto no es una sorpresa, pero lo que si constituye una novedad en este libro, destinado a un público amplio pero inquieto política y culturalmente, es que cuenta cómo esas pérdidas son, en la doctrina de Friedman, el requisito necesario para que surjan las “oportunidades” para los ganadores. Dicho de otra manera: cómo encuentran imprescindible que las crisis se produzcan, y que sean profundas y estructurales, porque es en ellas dónde “a río revuelto, ganancia de pescadores”. Ellos tienen la caña lista, pero además, en ocasiones, son quienes abren las compuertas de la presa, para que el río se revuelva.

El libro repasa las experiencias de Chile, Bolivia, Argentina, Polonia, Nueva Orleans, Rusia, Indonesia o Sudáfrica antes y después del cambio de siglo pero podría aplicarse perfectamente a la situación de Grecia, Portugal y España en éste siglo XXI que ya lleva 13 años. Para un iniciado en Economía, el libro supone una oportunidad para ver con qué medios se persiguen los asépticos fines de **LA** teoría económica hoy en boga en Europa: desde el golpe militar contra un gobierno elegido en las urnas, la tortura y la humillación personal y colectiva de una sociedad –Chile–, hasta una guerra contra el mismo dictador entronizado unos años antes –Irak. Para un iniciado en Derecho, pero también en las otras ciencias que se reivindican como sociales (Políticas, Antropología, Sociología, etc.) su lectura implica dar una vuelta de 180 grados, tal vez para volver a lo que se pensaba en los años 60: que la economía era una parte más de la vida social, y que como tal, se habían de investigar los efectos jurídicos, antropológicos, sociales y políticos de las políticas económicas. Tal vez, como propone Steve Tombs en el artículo que se publica en este número, éste sea nuestro desafío en los actuales tiempos de “ajustes estructurales”.